Sale los dias 5, 10, 15, 20, 25 y último de cada mes.
12 rs. por trimestre en la Capital y 18 fuera franco de porte.

EL CARIDEMO.

Los anuncios y comunicados que remitan los Sres. suscritores se les insertaran gratis siempre que tengan hecho el anticipo por mas de un trimestre.

REVISTA LITERARIA,
CIENTIFICA, ADMINISTRATIVA Y MERCANTIL.

Deseosos de contribuir por nuestra parte á la propagacion de los conocimientos útiles en cualquiera ramo de la civilizacion, no hemos dudado en dar cabida en nuestras columnas á una série de artículos publicados en el *Semanario de la Industria*, que llevan por epígrafe:

CONSIDERACIONES GENERALES

acerca del estado actual de la agricultura en Europa, como del atraso de este arte en España, y medios de promover y acelerar su desarrollo.

ARTICULO PRIMERO.

Los adelantos hechos por otras naciones en la carrera de la civilizacion, han ido poco á poco penetrando y cundiendo por España. Desde los mas altos descubrimientos científicos, hasta la forma de los sombreros y el charol de los zapatos, todo nos biene de fuera, y todo, bien ó mal, encuentra acogida é imitadores aqui todavia; empero no ha logrado salvar los montes ni los mares que circundan á España la aficion á la agricultura, aficion que ni vendrá de fuera ni se despertará en nuestro país, ínterin no se propaguen los conocimientos propios para hacer, de lo que hoy es una miserable y estéril rutina, un arte industrial, fecunda en aplicaciones y segura en sus resultados.

El cultivo de cereales por el sistema de barbechos era sin duda adecuado á las circunstancias de la época en que se concibió. En efecto, la cuestion estaba entonces reducida á «encontrar el método de cultivo mas propio para producir los objetos de consumo «mas indispensables á una nacion pobre, poco civilizada y poco «poblada, aunque demasiado para poder subsistir sin mas recursos que los que ofrece la vida de pastor; y el método, en una «palabra, que menos mano de obra exige, y que mas fácilmente «puede ser practicado en cualquiera parte por hombres que ni instruccion, ni medios pecuniarios poseen.» Considerado bajo este punto de vista, el cultivo de cereales por el sistema de barbechos, no obstante sus graves é inevitables defectos, era verdaderamente una admirable concepcion; y ni debe estrañarse que se generalizase como se generalizó, ni que haya todavía hombres ilustrados que, desatendiendo la diferencia que entre aquella y las presentes épocas y circunstancias existe, miren con malos ojos toda tentativa dirigida á acelerar el hundimiento de un edificio cuya vetustez tiene todavia algo digno de respeto.

Pero al indicar las ventajas que en otros tiempos presentaba este sistema, fuerza es declararlo hoy un absurdo, ó una calamidad. Reconociéndolo asi, todas las naciones cultas de Europa lo han reemplazado con el sistema de cultivos alternantes que exige, sí, muchos mas conocimientos y capitales; pero que, en cambio, deja un producto líquido infinitamente mayor, pues por efecto de la variedad de cultivos en que se funda, está menos espuesto á las plagas que afligen á los labradores consagrados á uno solo, mantiene las tierras en un estado constante de feracidad y limpieza, y utiliza diversas especies de productos ó de residuos que en el antiguo sistema se desperdician. La base del sistema alternante consiste en circunscribir notablemente el cultivo de cereales; no dejar nunca la tierra de barbecho, ni darle ninguna labor inútil; introducir y estender el cultivo de los prados artificiales y las plantas leguminosas, combinar estos cultivos con el de las plantas industriales, adoptando para ello un buen sistema de rotacion; criar, en fin, mucho ganado y producir mucho estiércol. Tal es la marcha que, con mas ó menos perfeccion, pero con reconocidas ventajas, se sigue en la Inglaterra, Bélgica, Holanda, Dinamarca, la Alemania entera, Francia, Suiza y una parte de Italia, es decir, en todos los paises cultos de Europa.

Demostrado es hoy que el mejor, por no decir el único medio de obtener en agricultura buenos y seguros beneficios, es dedicarse á la cria y mantenimiento de ganados, y emplear un método por el que, aprovechando los prados naturales y estableciendo los artificiales, se ahorre la mano de obra, reduciendo notablemente la estension del terreno que se ha de arar y abonar, y se creen productos que vayan por su pié al mercado. Por medio de sus ganados podrá el cultivador desempeñar pronta y oportunamente todas sus faenas, ejecutando asi un escelente trabajo, harto menos costoso que el del miserable cultivo de cereales: puesto que á los productos de aquel trabajo habrá que añadir el valor de los estiércoles que dan los ganados abundantemente mantenidos y el aumento de las tierras fecundizadas por ellos.

Y si, gracias á la combinacion de este sencillo sistema, se consigue, sin aumentar el gasto de mano de obra, labrar y beneficiar las tierras mas á menudo y mejor, al paso que, por medio de abundantes abonos vejetales, se logra doblar, triplicar y hasta decuplicar las cosechas, ¿no es evidente que en vez de arruinarse como se arruinan hoy los mas de los labradores españoles, se enriquecerian como se enriquecen los del Norte? Y, si estos disminuyendo el costo de la mano de obra, se han creado un inmenso y fecundo manantial de riqueza poblando de forrages la mitad ó las dos terceras partes de los terrenos que estos cultivaban; si la esparceta y alfalfa, productos preciosos de los prados artificiales y que apenas se dan en ciertos paises del Norte, nacen con asombrosa profusion y hasta son vivaces en España; si el invierno es allí infinitamente mas largo y mas riguroso que en esta privilegiada latitud; y si, en fin, los habitantes de varios de aquellos paises encuentran ventaja en vendernos sus ganados ó los productos de ellos, no obstante los enormes gastos que tienen que pagar de trasportes y de aduanas, ¿qué no debemos nosotros sacar de tales productos pudiendo, como indudablemente podriamos, crearlos á menor precio y con elementos de que apenas puede disponer ninguna nacion de Europa?

Una de las principales ventajas que al sistema de cereales y barbechos lleva el nuevo sistema agrícola, es la de presentar mucha mas facilidad para satisfacer las necesidades de un país con arreglo al estado de su poblacion, de su riqueza ó de su industria. El antiguo sistema es invariable por lo que respecta á la cantidad y la naturaleza de sus producciones; pues reducido al cultivo de tres ó cuatro especies de cereales, ni admite el de otras muchas plantas cuya introduccion ó propagacion en nuestro suelo reportaria cuentiosos beneficios, ni deja siquiera subsistir los árboles, ni da suficiente cantidad de productos animales necesarios para la manutencion del hombre; como son carne, leche, queso, manteca y otros; de tal suerte que, en los paises donde todavia se sigue este sistema, se recogen grandes cantidades de grano y se carece de todo lo demas.

Esta cantidad de grano, tomándose un termino medio por cierto número de años, resulta como hemos dicho ser siempre la misma, y solo es susceptible de aumento á favor de medios que forman parte de otro sistema. De aqui proviene que en los paises cuya subsistencia se cifra en este método de cultivo, ni crece la poblacion, ni progresa la industria, á menos de traer de fuera las materias primeras de que se vale. Pero aunque las masas de los productos del antiguo sistema sean uniformes tratándose del término medio de cierto número de años, suele de un año á otro ser grande la diferencia, y tanto mas grande cuanto que, limitando el cultivo á dos ó tres especies de cosechas, pueden estas doblar ó reducir á la mitad, por efecto de aquellos ó estos accidentes de temperatura.

Diputación de Almería — Biblioteca. Caridemo, El (Almería). 20/2/1848, p. 1

Ahora bien, como por regla general la poblacion acude á fijarse á los puntos donde basta para su consumo el término medio de la produccion, resulta que vienen á romper este equilibrio los primeros años de abundancia. Y bien que el aumento á que habitualmente tiende la poblacion, no tenga por lo comun mas límites que los que le pone la masa de subsistencias, el ocasionado en estas por dos años de abundancia consecutivos, seria, en el caso á que nos referimos, demasiado rápido para que pudiese la poblacion ponerse súbitamente á aquel nivel; y esta misma abundancia envileceria los precios, en términos acaso de no poder pagar la renta de la tierra y los gastos de esplotacion. En tal caso los arrendatarios, reducidos en el sistema que hoy siguen á sembrar cereales ó á dejar las tierras vacías, se arruinan desde luego, ó se imposibilitan cuando menos para dar á sus campos las labores que han de producir nuevas cosechas. Si en tales circunstancias sobreviene un año malo, vuelven inevitablemente á subir los precios, y repetido este contratiempo el año siguiente, acarrea una verdadera carestía, hasta tanto que la elevacion misma de los precios venga á dar nueva actividad á los trabajos, y á los labradores la facilidad de poner otra vez sus tierras en estado de producir buenas cosechas. Pero de esta misma abundancia favorecida por uno ó dos años felices, volverian á nacer las mismas circunstancias; pudiendo en conclusion decirse que, en este sistema agrícola, hasta la abundancia es una calamidad, pues conduce irremediablemente á la carestía.

El sistema alternante, ó de rotacion de cosechas, estrecha este círculo perpetuo de inconvenientes. La diversidad de productos atenua notablemente la probabilidad de los desastres ocasionados por las influencias atmosféricas á una sola especie de frutos; y el cultivador que en todo tiempo cuenta con tierras convenientemente preparadas, ya sea para el cultivo de plantas industriales, ya para el de las destinadas al mantenimiento de animales, puede siempre destinarlas á aquel que, atendidas las circunstancias, le ofrecen mas seguridades de espendicion y mayor perspectiva de beneficios, blanco á que le dirigirán, sin riesgo de equivocarse, las necesidades de los mercados, tan varias en sus exigencias como sean varios los medios de la produccion.

En tres clases pueden dividirse las sustancias alimenticias procedentes del cultivo alternante; 1.ª carnes y demas productos animales; 2.ª granos; 3.ª raices y plantas leguminosas, como patatas, nabos, zanahorias, habas, habichuelas, remolachas; 4.º que dán en la misma estension de tierra la misma pero mas variada cantidad de sustancias alimenticias. La subsistencia de un hombre que hubiera de mantenerse esclusivamente de carne, leche ó queso, exigiria el producto de una estension de tierra mucho mas considerable que para mantenerlo con pan; asi como para mantenerlo con patatas bastaria con una porcion de tierra mucho menor que la necesaria para producir el trigo con que se ha de hacer este pan. De aqui se deduce que en un país donde se halle generalizado este sistema alternante, puede la poblacion sufrir cambios notables, sin que por eso haya ni déficit ni sobrantes de subsistencias; pues segun la abundancia de esta ó de aquella sustancia alimenticia, aumentará ó dismuirá su consumo en provecho ó menoscabo de las demas. Asi á lo menos sucede en los paises donde se ha abandonado el rutinero sistema que en España domina aun, y donde sin dejar el trigo de continuar siendo la base del sustento de la poblacion, existe en la cria de ganados y el cultivo de plantas leguminosas un contrapeso, á favor del cual se mantiene constantemente el equilibrio entre la produccion y el consumo.

Por otra parte, ¿cómo producir cereales sin grandes masas de estiércoles? ¿cómo tener estiércoles sin ganados? ¿cómo ganados sin prados artificiales ni plantas leguminosas? Imposible, de todo punto imposible. Los resultados del laboreo de la tierra son, digámoslo asi, los de una operacion química. Para obtenerlos buenos y seguros, es de rigor combinar con tino los varios elementos que entran en la operacion; y hé aqui por donde peca el sistema que en España se sigue y del cual es evidente que hay poquísimo que esperar. En vez, pues, del trigo mal sembrado y peor cogido que por dó quier se ve, cúbrase la tierra de arbolados y de prados artificiales, cuyas ventajas no se tardará en tocar. Con sol, agua y abonos no hay terreno malo. Sol no falta, á Dios gracias, en nuestro país; agua hay tambien bastante como se sepa buscarla, distribuirla y aprovecharla; y con ganados se obtienen cuantos abonos se pueden necesitar. Existen multitud de proyectos de encauce de algunos rios y de apertura de algunos canales; y mas que proyectos aun, existen abundantes medios de recojer y utilizar las aguas manantiales y pluviales que, conviertiéndose en charcos aquellas y en torrentes estas, minan constantemente la salud de los habitantes del campo ó talan periódicamente sus cosechas. No se diga, pues, que está inculta la mayor parte de nuestro territorio por no ser susceptible de riego; dígase mas bien que lo está por efecto de la ignorancia de unos ó de la apatía de otros que, en vez de ir á buscar el agua hasta en las entrañas de la tierra, dejan á la que de ellas brota espontáneamente, correr improductiva llevándose cada año al mar centenares de millones que, utilizadas, producirian; dígase que lo está por efecto de ese deplorable sistema de cereales y barbechos que, no produciendo estiércoles, ningun partido permite sacar de las inmensas ventajas que ofrece el riego hábilmente combinado con aquel otro elemento de produccion. La adopcion del cultivo alternante, abriendo los ojos á la clase labradora, le hará comprender que el agua es primer eslabon de la cadena de que es el último el pan; pues, en efecto, con agua y solo con agua hay buenos prados; con buenos prados muchos ganados, con muchos ganados pingües abonos y con estos grandes cosechas.

Dedúcese de todo esto que el cultivo alternante es el único en que puede hallar una nacion poblada y numerosa, tanto las materias primeras, como los medios de subsistencia que para su consumo necesita: que es el que mayores garantías presenta para el establecimiento y la conservacion del equilibrio que debe siempre reinar entre los productos y los consumos de un pueblo; que el sistema actual, reducido casi esclusivamente al cultivo de cereales, es contrario al desarrollo de la poblacion y de la industria del país; que una vez roto el equilibrio entre la produccion y el consumo no hay mas medio de restablecerlo que á favor de bruscas sacudidas; y por último que en un país entregado á este sistema, son dos enfermedades periódicas é inevitables la escesiva abundancia y la carestía. (*Continuará.*)

EL TUTOR Y LA PUPILA.

CUENTO.

I.

La Trova.

Hermosa la noche su faz ostentaba,
con mágicas sombras la tierra cubria,
por entre las hojas que el viento agitaba
la luna brillando de lejos se via

Apuesto mancebo de bella figura
en cuyo semblante demuestra inquietud,
cubierto de negra, bruñida armadura
las cuerdas pulsára del triste laúd.

Tras hondo suspiro que el pecho dilata,
tras vaga mirada henchida de amor,
cual cizne que triste sus penas relata
con voz lastimera cantó el trovador,

«Nace el hombre destinado
á sufrir y padecer,
ni una sombra de placer
halaga su porvenir;
que en este mundo, dechado
de continuos sinsabores,
tan solo encuentra dolores
y llanto, despues morir,»

«Si cual naúfrago la orilla
contempla que ha de salvarle
y su inquietud disiparle
cuando la llegue á tocar,
luchando débil barquilla
contra el piélago espumoso,
en vez de hallar el reposo
su tumba viene á encontrar.»

«Si imágenes seductoras
en sus sueños se presentan,

Diputación de Almería — Biblioteca Caridemo. El (Almería), 20/2/1848, p. 2

si de repente se ahuyentan
los fantasmas de dolor,
cual sombras engañadoras
huyen de la realidad,
y la desnuda verdad
le atormenta con rigor.»

«Asi yo que en el delirio
de mi mente acongojada
consideré ya pasada
mi desventura cruel,
vino á turbar el martirio
del corazon lacerado,
un recuerdo ensangrentado
que me asaltó de tropel.»

«Un recuerdo lastimoso
del bien que fué y ya no existe,
recuerdo funesto, triste
de una perdida ilusion.
De aquel angel, bello, hermoso
por quien mi pecho latia,
de aquel por quien yo vivia
nuevo mundo de pasion.»

«Si, mi Angelina, tu fuiste
el iris de mi esperanza,
puerto ansiado de bonanza
que en mi desgracia imploré;
tú mi desconsuelo triste
con ternura disipaste,
tú la senda me enseñaste
que dentro el alma busqué.»

«Senda de amor y ventura
que en mi entusiasta fervor
cual signo del Redentor
enagenado seguí.
¡Cuánto placer y dulzura
á tu lado disfrutaba!...
¡Cuánto, Angelina, gozaba
al mirarte junto á mi!...»

«Yo recuedo en mi tristúra
las horas, ¡ay! deliciosas
que volaron presurosas
para nunca mas volver:
yo contemplo tu hermosura
en mi ardiente fantasía,
yo recuerdo que la via
radiante, ¡ay Dios! de placer;

Y escucho tu grato acento
suave y blando cual la brisa
que languidamente pisa
la blanca espuma del mar,...
y todo un sueño, un tormento
que mi corazon lacéra.....
¡Ay! quién dormirse pudiéra
para volver á soñar!!...»

«En vano te busca ansioso
doquiera mi pecho amante,
brillaste solo un instante
cual fugaz exalacion,
y tu rostro esplendoroso
que fué mi norte algun dia
me dejó sin luz, sin guia,
en esta horrible mansion.»

«En vano el labio te clama
ven, ¡oh! llega, mi Angelina,
como el aura matutina
ven á calmar mi dolor;
en vano, si, que la llama
que iluminó tu existencia
se estinguiera con violencia
por algun soplo traidor.»

. . . . . .

Aquí llegára con su triste acento
el trovador que impávido cantára,
un rumor que á su espalda se escuchára
de sus meditaciones le sacó.
Vuelve la vista con afan prolijo,
y al resplandor del luminar celeste,
cubierto el cuerpo con oscura veste
una sombra á su lado distinguió.
—Basta, dijo al cantor,—viven los cielos,
que me han cansado ya vuestros clamores;
si sufrís de la suerte los rigores,
muy neciamente en ellos persistís.
—Callad, repone el que el laud pulsára,
¿tambien aqueste insulto, D. Garcia,
quisisteis añadir?... La espada mia
os dirá que no impune me oprimís.
Sois un tirano vil, y fuera mengua
sin castigo dejar vuestra osadia,
si cobarde no sois, llegó ya el dia
de que á solas probeis vuestro valor;
Armas teneis, y aquí... —Si, D. Manrique,
os conozco muy bien, vos me retais,
sin duda un duelo á muerte deseais,
y mi pecho lo anhela con furor;
Pero os demando un plazo, aqui mañana
á aquesta misma hora vos espero,
nada habeis de temer, soy caballero
y siempre mi palabra se cumplió.
—Yo os concedo ese plazo, D. Garcia,
hasta mañana, pues, no temo nada.
—¿Con espada y broquel?-Broquel y espada.
—Hasta mañana, dijo y se marchó.

(*Continuará.*) *José María Espadas y Cárdenas.*

HAL MEHI CANTIMIRE.

TRADUCCION LIBRE.

CONTINUACION.

En tan dolorosa situacion, cómo, decia ella, ¿cómo ha de permitir mi tia, que yo me separe de su lado para ir á buscar y aun á libertar, si me es posible, á mi padre? ¿Cómo he de tener el valor suficiente para separarme de ella, habiendo recibido de sus manos tantos beneficios, tantas consideraciones? ¿Cómo ha de aprobar un proyecto tan peligroso, cuanto desesperado? ¿Pero mi padre no languidece entre cadenas? ¿No está sufriendo los horrores de su prision? Sí, pues yo debo partir á buscarlo; á librarlo, á dar por él la vida, que sin él en nada aprecio. En este combate, en esta indecision la piedad filial le llevó sobre todo y trazó las líneas siguientes.

«Querida tia: ¿es preciso que yo pague con ingratitud vuestros cuidados y vuestras bondades hácia mí? ¡Mas que digo de ingratitud! No, este vicio horrible no entró jamás en mi corazon! Os quiero, os respeto, siento hácia vos el mas vivo reconocimiento. Si os dejo es para ir á buscar á mi padre. No pienso mas que en él, no sueño mas que de él y sin él me es imposible vivir. A Dios querida tia; no olvidaré jamás ni vuestros beneficios, ni los tiernos sentimientos que me habeis inspirado.»

Despues de haber escrito esta carta; despues de haberla bañado con sus lágrimas; despues, en fin, de haber sufrido los mayores tormentos, y la mas grande irresolucion, en uno de los momentos en que la criatura no obra por sí, y solo por encontrarse enagenada en un porvenir ideal, Cantimire la puso sobre la chimenea y partió al amanecer sin otra provision que un pan y alguna moneda.

Desde la casa de su tia á la ciudad de Basora habia treinta y

Diputación de Almería — Biblioteca. Caridemo. El (Almería). 20/2/1848, p. 3

dos leguas de distancia; era necesario atravesar caminos poco frecuentados y demasiado peligrosos, y esta heroina, aunque nunca acostumbrada á semejantes penalidades supo sobrepujarlas animosamente.

Llegada, por fin, á los alrededores de la ciudad vagó por ellos algunos dias, y como en este intermedio viese acabársele su pequeña provision, y creyese que se haría sospechosa al averiguar lo que necesitaba saber para penetrar hasta la torre en donde se hallaba su padre; tomó la resolucion de entrar al servicio de un mercader de lienzos, á quien agradó en estremo por su destreza y actividad. Habiendo ganado su confianza, Cantimire juzgó le seria muy favorable darle parte del atrevido proyecto que meditaba, pues conocia que atendido el buen corazon del mercader, no dejaria de prestarle ausilios para realizarlo. Cantimire no se engañó. Admirado el mercader de resolucion tan grande y tocado de la mas profunda veneracion por el sagrado objeto á que se dirigia, no pudo menos de prestarse gustoso á favorecer los proyectos de Cantimire, y ofrecerle los socorros que necesitare.

Para llegar hasta la roca en cuya cúspide estába edificada la torre que encerraba á Meliabeth, habia bastantes obstáculos que vencer y tantos peligros que correr, que el hombre mas determinado hubiera temblado á su aspecto. Era necesario atravesar la parte mas rápida del rio, y engañar la vigilancia de los centinelas que armados de arcos se hallaban siempre dispuestos á disparar dardos mortales al temerario bastante osado que se atreviese á avanzar á la distancia de sesenta toesas. Nada, pues, pareció imposible á Cantimire para librar á su padre. Como era preciso que atravesara el rio sin ser vista, no tenia mas arbitrio que verificarlo á nado, y á este efecto aprendió á hacerlo en muy poco tiempo. Como de dia no podia distraerse de los trabajos domésticos, aprovechaba las horas de la noche, robándolas de su sueño, y pasaba á un estanque inmediato para perfeccionarse en aquel peligroso egercicio. Despues de frecuentes ensayos, y luego que se conceptuó suficientemente aguerrida contra la impetuosidad de las aguas, decidió penetrar en el rio y dar principio á su proyecto.

(Continuará.)

SANTO DE HOY.

San Leon, obispo y confesor.
Hoy es el dia 51 del año.

EFEMERIDES.

Año de 1262. Toma D. Jaime I la ciudad de Valencia, cabeza del reino del mismo nombre.

1436. Nace en Torrelaguna Gonzalo Jimenez de Cisneros, el cual algunos años despues cambió su nombre en el de Francisco, por haber entrado en la religion Franciscana.

1437. Asesinato de Jacobo I rey de Escocia.

1601. Suplicio del conde de Essex en Lóndres.

1810. Batalla de Vich ganada por el ejército de la derecha.

1811. Toma de Olivenza por los franceses.—Accion de San Cristoval delante de Badajoz.—Piérdese el quinto ejército español al mando de Mendizabal.—Ballesteros sorprende á los franceses en Fregenal.

1836. Ejecucion de Fieschi, Pepir y Morey, condenados por atentado contra la vida de Luis Felipe, rey de los franceses.

PRECIOS DE VARIOS MERCADOS.

	Trigo.		Cebada.		Maiz.		Aceite.	
Sevilla. . . .	51	á 65	24	á 25	»		40	41
Cádiz	46	65	30	31	»		»	
Málaga. . . .	66	70	28	30	»		36	»
Murcia. . . .	58	64	27	29	»		»	
Granada. . . .	56	60	24	27	41	45	37	
Jaen.	56	59	22	23	»		36	00
Madrid	57	66	28	32	»		58	64

PRECIOS CORRIENTES DEL MERCADO DE ESTA CAPITAL.

Trigo.	62	á 65
Cebada.	25	27
Maiz.	35	38
Aceite, arroba.	40	43
Arroz.	22	26
Garbanzos, fanega	85	120
Avichuelas arroba.	13	14
Bacalao nuevo.	28	31
Azucar blanca habana arroba.	46	50
Terciada.	36	40
Jabon duro.	40	42
Alcohol, quintal.	49	50
Plomo, quintal.	53	57
Barrilla, quintal.	20	22

SECCION BIBLIOGRAFICA.

LOS SIETE PECADOS CAPITALES, novela de Eugenio Sué, traduccion de la *Sociedad literaria*, bajo la direccion de don Wenceslao Aiguals de Izco.

Se han repartido ya varios cuadernos de esta interesante publicacion y estaria aun mas adelantada si la *Sociedad Literaria* no hubiese tenido que triplicar la tirada de los primeros pliegos á causa del estraordinario cuanto inesperado aumento de suscritores que ha favorecido á esta traduccion, desde que se ha visto su fidelidad, correccion y verdadera baratura. Remediado este inconveniente, síguese tirando un número de egemplares capaz de acallar toda exigencia, y los pedidos se atienden á vuelta de correo, habiéndose tomado las medidas necesarias para que se reparta lo menos un cuaderno cada semana, y mas si lo permite el original que se reciba de Paris.

Cada cuaderno consta de 104 páginas en 16.° mayor de escelente papel y esmerada impresion y solo cuesto DOS REALES tanto en Madrid como en las provincias con el porte de correo franco.

GALERIA REGIA ó biografía de los reyes de España desde el primero de los Godos hasta Isabel II; recopiladas, aumentadas y corregidas por la sociedad literaria de Madrid bajo la direccion de D. Wenceslao Aiguals de Izco.

Se han repartido las primeras entregas de esta obra; cuya aparicion fué saludada con aplauso por la prensa periódica de todos los colores políticos. Contienen multitud de bellísimos grabados y las biografías y retratos de Atanarico, Alarico I, Ataulfo, Sigerico, Walia, Teodoredo, Turismindo, Teodorico, Eurico; Alarico II, Gesalaico y Amalarico.

A pesar de este lujo, solo cuesta un real cada entrega tanto en Madrid como en las provincias franca de porte.

ADVEETENCIA IMPORTANTE. A medida que avance el curso de los sucesos, serán las biografías mas estensas segun lo reclame el interés de los detalles y la importancia de las épocas.

EL TIGRE DEL MAESTRAZGO ó sea de grumete á general. Historia novela original de D. Wenceslao Aiguals de Izco.

Todo el original está en poder de la *Sociedad Literaria*, y solo se aguarda que se concluyan los grabados, para continuar esta publicacion con estraordinario lujo.

Se suscribe en correos y principales librerías, ó bien directamente á la *Sociedad Literaria*, calle de Leganitos, número 47, enviando el importe de algunas entregas en una libranza sobre la compañía de Seguros, Correos ú otra de fácil cobro, franco de porte.

Almería: Imp. de D. VICENTE DUOMOVICH, calle de las Tiendas núm. 69

Diputación de Almería — Biblioteca Caridemo. El (Almería), 20/2/1848, p. 4